

Panel Mujeres Empresarias, Proyecto iINAS

Universidad de Puerto Rico

Reflexión final

Ingrid M. Vila Biaggi

Ex-secretaria de la Gobernación e Ingeniera Ambiental

11 de febrero de 2015

Agradezco a la doctora Carmen Maldonado y a la doctora Karen Castro del Proyecto iINAS por esta iniciativa y por invitarme a participar en este foro. Le agradezco también a Zulmarie, Annette, Wanda y Sofía por haber compartido sus experiencias y puntos de vista, y por la valentía que han mostrado en el desarrollo de sus carreras. Les pido les demos nuevamente un fuerte aplauso.

Son mujeres que se atrevieron, que han estado dispuestas a luchar, a fajarse. Y ése es el mejor consejo que creo se deben llevar de aquí hoy: hay que atreverse, fajarse y persistir. Tenemos que luchar para ganar nuestro espacio, para romper con reglas y costumbres anquilosadas. Tenemos que luchar para que nuestra voz se escuche.

En la mayoría de los casos llegamos a nuestras posiciones luego de combatir sistemas cerrados que no permiten nuestra entrada. Son procesos que, aunque duros, nos ayudan a fortalecer la confianza en nosotras mismas y nos hacen claro lo que es blanco y lo que es negro; nos desarrollan una espina dorsal que no quiebra, pues luego de tanto esfuerzo, no llegamos a esas posiciones para perder tiempo, ni para echar por la borda todo lo que hemos trabajado.

Quiero que todos y todas los que están congregados aquí hoy se quiten de la mente que la fortaleza que se necesita para emprender y tener éxito viene de la testosterona. Los retos que enfrentamos hoy en día no necesitan de fuerza bruta. Necesitan de la fortaleza que

emana de la capacidad de escuchar, de crear consenso, de la compasión, de la creatividad y de buscar soluciones y salidas sustentables a largo plazo. Aparte de inteligencia, las mujeres tenemos estas capacidades y estamos igual o mejor preparadas que nuestros pares varones. Lo que tenemos que cultivar es la confianza. Y les voy a dar varios ejemplos de por qué, al igual que han mostrado las cuatro panelistas de hoy, no debemos tener miedo alguno de emprender.

Estudios ya muestran que de las compañías *Fortune 500*, aquellas que promueven el crecimiento profesional de las mujeres dentro de sus empresas, logran ganancias que superan la media en todos los casos. Emplear y brindarle oportunidades a las mujeres no es una obra de caridad, debe ser un “no brainer” para cualquier empresa que quiere ser exitosa. De igual manera estudios también muestran que los países donde hay mayor presencia de mujeres en posiciones gubernamentales y políticas son menos propensos a la corrupción, pues las mujeres tienen mayor conciencia pública y mayor reconocimiento de la responsabilidad que conlleva el cargo que ocupan. No les debe sorprender. A mí tampoco.

Lo que todavía sí me sorprende es que, aún con esta evidencia, en Puerto Rico esto no tenga resonancia. Por ejemplo, en nuestra principal institución bancaria solo hay 1 mujer en la más alta gerencia de un total de 11 puestos. Esto a pesar de que el 68% de los empleados de la institución bancaria son mujeres. En los bufetes de Hato Rey y en las compañías de ingeniería la fórmula es similar o peor. Estamos ignorando oportunidades obvias de crecimiento.

De igual manera me sorprenden las actitudes y los criterios de evaluación que imperan todavía en nuestra sociedad. A modo de ejemplo les hago este relato de algo que me sucedió el otro día. Estaba conversando con una persona muy reconocida y conocedora de gobierno y política quien me dijo, y cito: “es una pena el desempeño de la Gobernadora Sila Calderón, pues con ella se troncharon las posibilidades de que Puerto Rico pueda tener otra mujer gobernadora en mucho tiempo”. No pueden imaginar lo

aturdida que quedé con el análisis. ¿Por qué la evaluación de la ejecutoria de la única mujer gobernadora se torna en un asunto de género? ¿Y qué de gobernadores varones electos en las últimas décadas, responsables de la debacle social y económica que enfrentamos?

Mucho hablamos de si fueron los rojos o los azules, cuando posiblemente aquí la culpa no es de colores; es de género. Y me atrevo a decirlo porque mientras el país ha sido dirigido primordialmente, tanto en el sector público como en el privado, por el género masculino, hemos sido las mujeres las que hemos prevenido, en gran medida, que la crisis socioeconómica sea aún mayor. Las mujeres hemos sido el motor de la productividad del país, aumentando nuestra participación en la fuerza laboral de manera continua en las pasadas décadas, alcanzando el 47% hoy en día. Somos también las que continuamos a la universidad: según un estudio reciente el 61% de los estudiantes universitarios son mujeres. Por otro lado, más del 60% de las organizaciones sin fines de lucro las dirigen mujeres. Y el año pasado la mejor nota del College Board fue una joven de la escuela pública University Gardens.

A la vez las mujeres somos las que cargamos con la responsabilidad de criar y desarrollar a nuestros niños y jóvenes y cuidar por su salud, educación y bienestar. Las mujeres hemos aumentado nuestra presencia en la fuerza laboral, pero no se nos ha liberado de las responsabilidades domésticas, o debo decir, en la mayoría de los casos el hombre no ha venido a compartir la responsabilidad doméstica. Así que la fibra social la hemos sostenido nosotras, contra viento y marea, sin apoyo, en el anonimato. ¿No creen que es hora que esa fuerza anónima se quite el velo y reclame con confianza y convicción el espacio que merece? ¿No creen que ya el liderato masculino ha tenido suficiente oportunidad? ¿Cómo esperamos que el país cambie si seguimos con lo mismo? Como diría Einstein: “Locura es hacer lo mismo una vez y otra y esperar resultados distintos”. Y en Puerto Rico claramente hemos caído en la locura.

En Puerto Rico el tema de equidad, el tema de mayores oportunidades para las mujeres, no puede continuar relegado como un tema de sectores feministas. Este tiene que ser el tema de transformación del país. Mucho se discute sobre la necesidad de cambios drásticos en nuestro modelo económico, pero nadie los propone. El permitirle a las mujeres una presencia más palpable en la toma de decisiones del país sería un cambio de paradigma. Pero a nosotras no nos gusta que nos regalen nada, lo que les pido es que se atrevan. Que se atrevan a reclamar el espacio que merecen. Que se atrevan a exigir que al que promuevan sea al más capacitado, no al varón quizás menos preparado pero miembro del “boy’s club”.

Tenemos que exigir políticas públicas que permitan a las mujeres trabajar y tener una familia, sin que esto implique un escollo en sus aspiraciones profesionales. Políticas que les permitan flexibilidad en el horario laboral, que les brinden apoyo con el cuidado de niños sin que esto perjudique su crecimiento laboral.

A ver, levanten la mano, ¿cuántos aquí no han escuchado de mujeres, madres profesionales, ya sean abogadas o banqueras, a quienes se les dice que dentro de la empresa donde trabajan están en el “mommy track”? ¿Qué quiere decir esto? “Que no te vamos a botar y recibirás promociones, pero ni sueñes con ser socia; después de todo fue decisión tuya tener hijos.” ¿Y en qué basan esta idea retrógrada? En nociones y estándares puramente machistas que les llevan a concluir que si eres madre, tienes otras responsabilidades que no te permitirán cumplir con tu trabajo, pues no podrás estar hasta la medianoche todos los días en la oficina. Pero, ¿es que si alguien tiene que estar hasta la medianoche para completar su trabajo, asumiendo el trabajo está bien distribuido, no debe categorizarse como ineficiente, desorganizado? Pues no. La cultura empresarial premia al último que apague la luz en la oficina, no al que mejor haga el trabajo de manera efectiva. En esta cultura la mujer tiene todas las de perder. Esta es la cultura empresarial que está “passé” y con la que hay que romper para emprender un nuevo modelo que permita el desarrollo pleno de todos y todas.

Las mujeres nos estamos educando, estamos luchando. Porque las mujeres luchamos por nosotras, pero luchamos también por nuestros hijos, por nuestros padres, por nuestra comunidad. Como dice el refrán Africano: “cuando educas a un hombre, educas un individuo; cuando educas a una mujer, educas una nación.” En un mundo que cada vez es más latente el desarrollo de ideas y la educación como vínculo directo al progreso, ¿en quién debería estar invirtiendo el país entonces? Claro, no es echar a perder a los varones. Al contrario, es también criar una nueva generación de varones, divorciados del machismo, que valoren y cultiven el aporte de la mujer. Que se logre el respeto y apoyo necesario para tener una sociedad más rica y diversa. Eso sí constituiría un liderato renovado de país para de aquí a unas décadas.

El brindar mayor participación a las mujeres en nuestras esferas de liderato público y privado resultará en una sociedad más justa, más digna, más tolerante. Sería una locura no emprender este camino. Hoy estas cuatro mujeres exitosas nos han mostrado que es posible. Hay espacio para todos y todas. No importa el campo, las oportunidades para hacer las cosas con excelencia sobran. Lo importante es que desarrollen confianza en sus capacidades y que juntos, hombres y mujeres, derriben los obstáculos que impiden que todos podamos alcanzar nuestro potencial. Luchen y confíen en ustedes. Los necesitamos a todos y todas para construir un nuevo Puerto Rico. Muchas gracias.